

# REVISTA NACIONAL

DE

## LITERATURA Y CIENCIAS SOCIALES

Año III—Tomo III

Montevideo, 10 de Julio de 1897

Número 51

### REDACCIÓN:

Daniel Martínez Vigi.  
Victor Pérez Pettit.  
Carlos Martínez Vigi.  
José Enrique Rodó.

APARECE LOS DIAS 10 Y 25 DE CADA MES

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Capital, por mes . . . . .	\$ 0.50
En campaña . . . . .	0.70
En el exterior . . . . .	0.75
Número suelto . . . . .	0.30

### CENTROS DE SUSCRIPCIÓN:

Librería Nacional, de Barreiro y Ramos.—Librería del Ateneo, de Sierra y Aunión.—"El Anticuario"—Joya Literaria, de Casapuerta, Teix y C<sup>a</sup>

### ADMINISTRACIÓN:

CALLE TREINTA Y TRES, NÚM. 219

NUMARIO:—UNA CARTA DE SALVADOR RUEDA.—A PROPÓSITO DE LOS PALAZCOS DE CLARIS, por Víctor Pérez Pettit.—A PROPÓSITO DE HISTORIOLOGÍA, por Carlos Martínez Vigi.—EL PENSA MIENTO, por Ramón de Santiago.—UNA VISITA A LA BIBLIOTECA NACIONAL, por Teófilo Eugenio Díaz-Arce.—por José L. Domínguez.—MÉTODOS, por Daniel Martínez Vigi.—LAS DOS TEMPORADAS, por Germán García Hamilton.—LA CUESTIÓN TRÁGICA, por José Luis Arístida (hijo).—MI VACACIONES, por Guzmán Riquelme y Gas. Olaso.—por Julio Andrés Depirelli.—En relación, por el Dr. Bernardino C. Sola.—MÉTRICA, por el Dr. José Ferrás.—Y el grupo de NOTAS BIBLIOGRÁFICAS—COLLECTOR.

## UNA CARTA DE SALVADOR RUEDA

A JOSÉ ENRIQUE RODÓ

Montevideo.

Es un día de fiesta para mí este en que recibo los números que ha tenido Vd. la bondad de enviarme de la REVISTA NACIONAL. Es para mí día de fiesta porque me encuentro con un periódico o revista como yo quisiera que hubiese muchos en América y con el hallazgo precioso de un espíritu superior como el de usted. Me ha producido una hermosa impresión ver, al leer sus críticas, desenvolverse y presentarse por muchos y diversos puntos, un cerebro amplio y noble, á la vez que un alma pura y elevada.

Yo creo que así son el alma y el cerebro de los gran les escritores, y salido en usted á uno de ellos. Si posible fuera que tendiendo el brazo sobre el mar, legase ahí mi mano, con los brazos estrechando la suya. Con profunda elocuencia *emana* usted en uno de sus artículos, al artista, *que ha de venir*, al que acaso esté al llegar con la nueva y esperada bandera que guíe a las almas y crea Vd. mi sinceridad, yo veo en el gran amor de usted

por las letras, en la alta imparcialidad de sus ideas, en su noble amor á lo bello y humano y en el acento elocuente de su estilo, á uno que puede hacer mucho y fecundo en bien de las letras americanas y en bien del amor que debe unir á americanos y españoles.

Muy justos encuentro los elogios de mi ilustre amigo Claris á usted y á la REVISTA. Acaso él vea en ambos cosa parecida á la que veo yo. Leyéndole á Vd. no me parece que leo literatura americana, sino literatura latina, en el amplio y hermoso sentido de la palabra: solamente con el efecto de su estilo, oriundo de la cláusula latina y vaciado en el troquel castellano, borra Vd. toda idea de división de raza, de colectividades y de castas. Eso es hablar á todos, los de acá y los de allá, y tener la unidad, no sólo en el alma, sino en la pluma. Esto, en cuanto al bien de la patria común; que en cuanto á arte, ideas y sentimiento, lo pleno del cerebro y del alma de Vd. se ve que puede permanecer, si Vd. se enfiépa en ello, no á este ni á ese valdeque, sino al *palenque humano*. Ya ve Vd. si he formado buen juicio de su personalidad!

Por acá no sobran mucho esos *temple*s, y codicio la pluma de Vd. para MADRID: hablar desde la cima de la justicia, con la serenidad de la verdad y la elocuencia de la convicción, es, seguramente, de lo más hermoso que puede haber en la vida.

Solamente (por causa de la distancia) cuando habla usted, no de líneas generales, —que esas son firmes,— sino de líneas accesorias, le encuentro á usted algo despiestado y á veces algo apasionado ó parcial: no estamos conformes en atribuir, á determinada significación lírica de acá; tanto, en ella hay *sin estruendo* que *bronce*, y así lo reconoce el público desde hace años; y no tiene tanto mérito *servirse* del léxico tradicional en el verso, léxico que han hecho muchas generaciones y que es un *reputo común*, como inventar (usemos la palabra aunque no sea del todo propio) un léxico propio y palpitante de vida que prenda, que encarne, en la naturaleza y en el alma, y de ellos traiga la esencia á la *estrofa*; léxico éste acomodaticio al átomo y á la montaña, á la convulsión social y al sutil estremecimiento del nervio más delicado. Pero no quiero que se me *temple* la pluma, porque entonces, de un asunto en otro, *emana* por escribir, más que una carta, un libro, y estoy fatigado, después de haber pensado en esta la palabra *ah* á tres obras.

Ante de los pamos *son pamos* en que me estoy conforme con Vd. me complazco en decirle que recitaba en Vd. una *fuerza nueva* que se levanta, una conciencia honrada, un cerebro amplio, una justicia todo ello expresado por un acento siempre noble y á veces tribunicio *sin estruendo*.

Para hacer ver á Vd. que mi pobre musa no ha pasado por París ni con el pensamiento (como Vd. parece que se inclina á creer) (<sup>1</sup>) baste decirle que hasta hace un mes año no ha abierto una gramática francesa y que ahora mismo empieza á traducir con trabajo la lengua de Hugo; añadiré que viene ella *directamente* de una insignificante aldea andaluza, hecha á las faenas del campo que luego ha pintado; que le produce náuseas el *Barrio Latino* y que su cuerpo está amasado con sol, yerbas campestres, y más tarde con ambiente agitado y reuelto de Madrid.

Mi afán desde que escribí el poema *Formas* es hacer que la lírica prenda en la realidad de la vida; versificar un trozo de vida, hacer estrofas las figuras. Esto no quiere decir que lo haya conseguido. En España, la lírica se va; y se fué siempre (excepto Bécquer) por el disrecreo, ó por la retórica alitsonante, ó por los tropiezos de músicas y lices, *sin emoción real*, ó por la psicología en abstracto y la filosofía rimada. Un palpitante pedazo de vida con luces, tonos, ruidos, pasiones, *prisa*, dolores, alegrías, etc., etc., no lo tenemos en ningún poema.

Vuelvo á leer algunos de sus artículos y otra vez se me viene la pluma á la mano. ¿Para qué? No lo sé, pero lo tonio y escribo: en esto nuestros cerebros se están pareciendo á dos enamorados que no ven nunca el momento de separarse. Vuelvo á admirar su alma hermosísima, su amplitud moral, su variedad infinita de ideas, su estilo de una elocuencia que subyuga, su sensibilidad pasmosa, sus dotes singulares de *analizador*, su brillantez de forma que parece trabajada á cincel, y la cantidad de poesía que lleva usted en el corazón. ¡Qué flexibilidad de gusto estético! qué ausencia de prejuicio! qué variadísimo paladar literario! qué retina para ver todos los diversos y encontrar los horizontes del arte! Es usted el crítico más amplio y ecléctico de nuestro tiempo. Eso debe ser un crítico; es decir, encerrar en *un solo* temperamento los temperamentos de todos los artistas, y ponerse dentro del terreno de cada uno para juzgarlos. Un crítico así es *un solo* *artista* y artista y poeta *in vivo*.

Envíeme Vd. una biografía suya: deseo conocerle á Vd. más.

Vd. mi palabra á los compañeros de la REVISTA, los cuales constituyen un grupo literario muy sólido, serio y digno.

SALVADOR RUEDA.

Madrid, 20 de Mayo de 1897.

(<sup>1</sup>) En el artículo sobre *Dolores* de Federico Balmes.